

José Revueltas

# Escritura bajo presión

Álvaro Ruiz Abreu

*El 2014 fue un año fructífero para la recuperación y la revisión crítica de un grande de las letras mexicanas: José Revueltas. De los saldos de su centenario, dos acuciosos investigadores y estudiosos, Álvaro Ruiz Abreu y Adolfo Castañón, rescatan los senderos poco visitados de una obra polifacética, inquieta y polémica como muy pocas en la historia cultural de nuestro país.*

*El hombre está atrapado entre lo finito  
de la condición humana y lo infinito de las estrellas.*

ANDRÉ MALRAUX

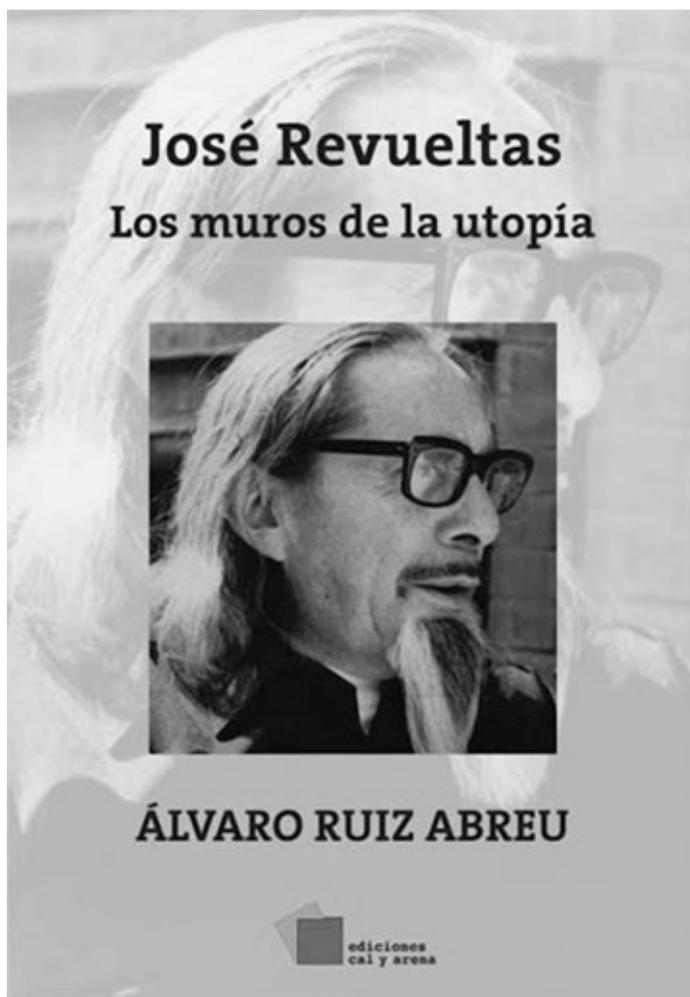
## EL CENTENARIO

Las actividades que provocó el centenario triple de Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas se convirtieron en el acontecimiento cultural de 2014, pero las que se dedicaron al autor de *El apando* pueden calificarse de atinadas, necesarias y muy equilibradas. Un éxito de promoción de la obra de Revueltas para que los lectores, sobre todo los jóvenes, se acerquen a sus cuentos, novelas, crónicas y reportajes, epistolarios, obras de teatro y prosa suelta. La celebración suscitó reactivar su polémica producción textual. Así, el festejo no fue vano sino un recordatorio de una escritura bajo presión hecha para espíritus nocturnos, y de un personaje que rebasa fácilmente a muchos otros de la cultura mexicana del siglo XX. La obra de Revueltas vivió un renacimiento a través de ediciones de muchos libros críticos, antologías, una iconografía y otros estudios, que el Fondo de Cultura Económica se encargó de diseñar con pulcritud; se vol-

vió a editar su obra completa pero ahora en siete tomos, en vez de los 26 que había sacado Ediciones Era, bajo el sello de esa casa y el Conaculta, que dejó atrás esas cajas apretadas y carcelarias para darle paso a la libertad de la palabra impresa. Se llama *Obra reunida*, y si la pudiera ver Revueltas menuda sorpresa se llevaría al ver las portadas ilustradas con pinturas de su hermano Fermín Revueltas, que murió en septiembre de 1935, a la edad de Cristo, mientras su hermano estaba en Moscú. ¡Qué enorme satisfacción lo inundaría tener en sus manos uno de esos tomos elegantes e impecables! Floreció así el trabajo editorial pulcro y profesional del Fondo y el Conaculta y el nombre de José Revueltas. Hoy tenemos la certeza de que su obra sigue más vigente y atractiva que nunca, y que el mundo de pesadilla, a veces grotesco, que él entrevió, es un fantasma que recorre el comienzo del siglo XXI.

Revueltas despertó interés en casi todo el país y su aura revolucionaria, honesta hasta volverse franciscana, de hombre siempre en rebeldía, recorrió muchas ciudades y universidades de México y de otros países. Yo mismo participé en varias conferencias y mesas redondas, en Nuevo Laredo, en Villahermosa, Tabasco, en el

homenaje que le ofreció el Conaculta y la Universidad Nacional Autónoma de México, en una conferencia en la Universidad de Toulouse, Francia, y en un congreso celebrado en diciembre en Düsseldorf, Alemania, etcétera. Una característica que podría definir tanta tinta y tanta palabra sobre Revueltas es que en casi todas partes, a veces al calor de la discusión que condenaba a Octavio Paz y restauraba a Revueltas, como sucedió en



Düsseldorf, escuché preguntas similares que resumo en dos: ¿qué tanto se acercan los jóvenes a Revueltas, o sea, sigue siendo actual su escritura en su centenario?, y enseguida esta otra: ¿qué libros recomienda del escritor duranguense? La respuesta parece fácil pero se relaciona con el gusto de una época y el público, y depende de la sociedad en que aparece el texto y del momento histórico que lo produce. No obstante, se puede conjeturar que el lector de la era digital se asombre del universo carcelario de *Los muros de agua* (1941), donde están sometidos a la violencia del espacio perseguidos políticos, asesinos y drogadictos. Y que le sorprenda más aun ese viaje a las profundidades de la historia y las entrañas de México que es *El luto humano*, de 1943, novela que anuncia por cierto *El laberinto de la soledad* (1950) de Paz, y explora con vocación religiosa la identidad, un es-

labón perdido, y la orfandad en que naufragó el mexicano desde la Conquista hasta la Guerra Cristera. Ese mismo lector podría encontrar la miseria de la ideología marxista-leninista y al mismo tiempo su grandeza en una obra polémica que provocó la intolerancia y el desasosiego de la izquierda en que el mismo Revueltas había militado y arriesgado en muchas ocasiones su propia vida. Me refiero a *Los días terrenales* (1949). Y despertar de una pesadilla, después de haber leído *El apando* (1969), en la que el universo carcelario es la encarnación de la degradación humana, imagen de lo grotesco, un verdadero esperpento de las letras mexicanas de los años sesenta.

#### TIEMPO DE LA RESURRECCIÓN

Lector atento de la *Biblia*, Revueltas disfrutaba el *Eclesiastés* por su profundo sentimiento materialista; citaba a menudo este libro en que se traza crudamente el camino inevitable de la historia. “Hay tiempo de vivir y tiempo de morir”. En su escritura hay un tiempo que nos permite “llegar al otro lado de la realidad” y es una expresión de la historia que él concibió como una apuesta contra la muerte. Y nos permite ver el paso del tiempo como una esfera, el tiempo del estalinismo que tanto padeció su generación, el tiempo del Maximato que lo redujo a un número carcelario, el tiempo de las discusiones partidistas de las que fue víctima, el tiempo de la ideología marxista que lo ponía contra las cuerdas del Partido Comunista; desfallecía en las asambleas y el debate, y su escritura le permitía regenerarse y obtener la resurrección.

Ahora bien, ¿cuáles son los libros más atractivos, los imprescindibles, de José Revueltas? Aparte de las novelas citadas, las canónicas porque han sido las más leídas y estudiadas, hay un material que podría llamar “escritura al margen”, que es la otra cara de Revueltas, pues se derivan de su biografía. Contar una vida que empezó el 20 de noviembre de 1914 y terminó el 14 de abril de 1976 no es tarea fácil, pues pasa por un siglo complejo que el biografiado ha visto en parte como testigo y en parte como protagonista. Nació con la Primera Guerra Mundial y la Revolución mexicana, y murió ante el grito y la algarabía de estudiantes y maestros, militantes del 68, que parecían convencidos de que no despedían a un escritor sino a un símbolo de la cultura y de la inteligencia mexicana del siglo xx. Desde joven Revueltas se había negado a contemplar el mundo, nunca intentó vivir en estado de santidad, porque su misión era transformarlo. En los últimos años, se había declarado amigo de la autogestión, el autogobierno, y también lo sorprendió el pesimismo, lo que es indicio de una visión trágica, un sentido unamunesco de la vida.

Revueltas sin embargo parecía levantarse del sepulcro para seguir escribiendo la historia del siglo XX. La atroz existencia humana fue parte de su frase: “gris es toda teoría, verde el árbol de la vida”.

Enfrascado en varios dilemas existenciales que repercutían en la producción de sus textos, José Revueltas fue escribiendo a lo largo de varias décadas su autobiografía y extensos y apasionados epistolarios. Era amigo del género híbrido, de la escritura polifónica, que revela de inmediato su tendencia hacia esa zona que niega la pertenencia a un género autorizado por el canon y las academias. Se trata de una escritura efímera, se supone, porque no sigue una sola línea ni busca lo acabado, sino al contrario es plural y heterodoxa, inacabada y abierta; su misión no es una estación sino los andenes por los que busca la fuga, también la libertad. Es el libro que se propone como una máquina desmontable, según sugieren Deleuze y Guattari: “Mejor aún, un libro funcional, programático: escoged lo que queréis. El libro ha dejado de ser un microcosmos, a la manera clásica, a la manera europea. El libro no es una imagen del mundo y menos ruta de absoluta libertad, sin condicionamientos ni perfiles fijos que la proyecten. No es una bella totalidad orgánica, no es tampoco una unidad de sentido”. Creo que Revueltas se adelantó a su tiempo,<sup>1</sup> porque construyó máquinas desmontables a través de una escritura que repelía el centro y se ubicaba en los alrededores de la vida, y *El apando* sería una muestra más que suficiente, un libro arraigado a casi nada que no sea la destrucción, el caos, de donde surge su universo carcelario.

## EL RENACIMIENTO DE REVUELTAS

Leer y explorar esa escritura parece una transgresión a la regla porque Revueltas siempre será el “ángel rebelde”, sentado en el banquillo de los acusados por su estética deformada, grotesca, próxima al abismo. Donde mejor se puede apreciar su prosa al margen es sin duda en los epistolarios, extensos, reveladores de que su alma ardía frente a las injusticias y el dogmatismo, borradores de sus cuentos y sus novelas. Algunas cartas que el autor envió a su hija Andrea en los últimos años de su

<sup>1</sup> En sus ensayos, véase “México: reptil y ave” (*El Popular*, 1942) y en la crónica “Un sudario negro sobre el paisaje”, de 1943, Revueltas trazó en el horizonte literario y cultural de México una línea de introspección de la historia de México, sus símbolos y sus mitos, que sentaron un precedente inigualable. Y en *El luto humano* explora la existencia de sus personajes con un bistrú freudiano y existencialista que ha convertido a esa novela en la punta de lanza de otros escritores que vinieron después. Octavio Paz, amigo de Revueltas y su contemporáneo, escribió *El laberinto de la soledad* (1950) con la misma intención: describir el paisaje turbulento del alma nacional y llegar así a conocer su origen.

vida parecen la expresión y la síntesis de un pensamiento paradójico que buscó hasta el último momento herramientas para afianzarse a un mundo que se caía en pedazos. También me parecen cruciales las que escribió a su segunda esposa, *Cartas a María Teresa*, que publicó Premia Editora en 1979; y por supuesto sus *Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas* (1966), un texto vigoroso con el que Revueltas intentó rescatar a su hermano y se encontró a sí mismo; y la crónica que escribió en Mérida, Yucatán, en 1938: “Notas de un viaje a la URSS”, y otros materiales del mismo tipo, en que aparece un escritor no en ciernes sino seguro, con un estilo en movimiento, fluido.

Lo primero que impresiona del epistolario de Revueltas con su hija Andrea es el rosario de promesas que hacía el escritor, el padre, y que no se cumplieron, pues en esos años sus padecimientos aumentaron. Le escribió entre 1972 y 1975, o sea, hasta el año que sería la víspera de su muerte, en que Andrea se encontraba estudiando en París y su padre vivía en la Avenida Insurgentes con su nueva esposa, Ema Barrón. En cada párrafo nos asalta la capacidad de Revueltas para encarar el dolor y la enfermedad que ahora se había vuelto una herida moral, cotidiana. Claro que a su hija le dice que tuvo un percance, fue con el médico y se arregló y de nuevo se encuentra en perfecto estado de salud, haciendo planes para ir a Berkeley, donde ha sido invitado para dar conferencias y un curso, luego viajar a Europa, como de hecho lo hizo. Pero eran las últimas acciones de un viejo luchador social, un experimentado militante con formación ideológica que nunca se bajó del caballo de la Unión Soviética. Su base era la Ciudad de México, donde convivía con estudiantes que lo buscaban; era feliz aunque cargaba con el peso de los años dolientes de las cárceles y el fracaso de la izquierda mexicana para organizar un verdadero partido de la clase obrera como quería Revueltas. En diciembre de 1974 le escribe: “No he estudiado casi nada. Relecturas, aunque abundantes, pero no libros estrictamente teóricos: historia de México, Trotsky, memorias y alguna que otra novela. Es decir, lecturas de sanatorio” (*Obras completas*, volumen 26, p. 259). Es evidente que andaba a la deriva; sin embargo, vivió este periodo lleno de proyectos y de amistad conyugal con su nueva esposa que se convirtió en una compañera que cuidaba su salud día y noche, mientras él pensaba aún cambiar el mundo que sus ojos veían a diario por otro más justo y libre, jugando con el fracaso y la esperanza, dos palabras que exploró desde joven. Mi idea es que Revueltas fue un revolucionario sui generis, un alma en busca del otro, con sed de eternidad, enfrentado a la historia, que luchó contra el lenguaje acartonado de su época, y a la hora de celebrar su centenario salió a la superficie precisamente esa alma irreductible.